

HALLAZGO DE UNA NECROPOLIS IBERICA EN LA MINA (GATOVA)

CARMEN ARANEGUI GASCO
(Universidad de Valencia)

En el collado de La Mina (Gátova) (hoja 668 del mapa del Instituto Geográfico y Catastral, a escala 1:50.000), fueron encontrados casualmente unos restos cerámicos de los que tuvimos noticia por I. Sarrión que motivaron una prospección preliminar sobre el terreno seguida de una campaña de excavación durante el verano de 1978.

Al yacimiento se accede siguiendo el camino de Tristany y de La Mina hasta llegar a una vaguada que está al pie de una colina abancalada con fines forestales y agrícolas. En él no se observan vestigios de construcciones antiguas pero, entre las tierras removidas y labradas, aparecen trozos de cerámica que son especialmente frecuentes en el sector ocupado por un campo de almendros delimitado por un muro de contención al pie del cual hay una franja de terreno rebajada pero sin cultivar.

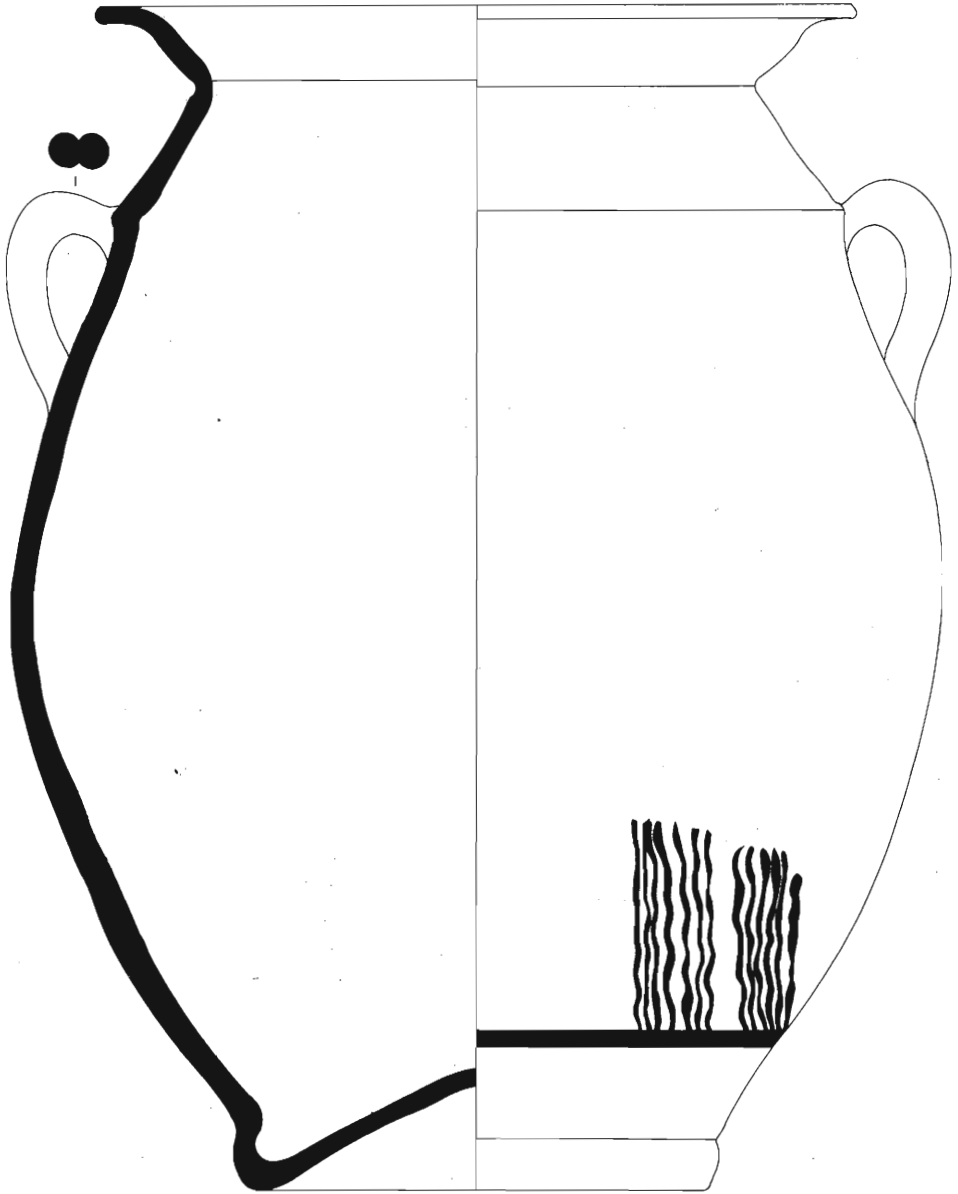
Allí afloraba una vasija que pudimos recuperar antes de iniciar la excavación. Está hecha a torno, de pasta amarillenta, bien cocida, decorada con restos de pintura (fig. 1); tiene dos asas dobles que parten de una arista que marca el hombro y su borde es exvasado con labio plano. Su perfil es idéntico al de la urna 11 de superficie de la necrópolis de La Solivella ¹. Estaba llena de tierra cenicienta sin restos de huesos calcinados, con una punta de dardo en el interior (fig. 2) y se apoyaba sobre un soporte en forma de carrete bitroncocónico (fig. 3) de cerámica a torno, más clara y de paredes más gruesas, con desengrasante de arenilla y cuarzo molidos. Alrededor de este punto fueron recogidos otros fragmentos cerámicos que han permitido la reconstrucción de una segunda vasija (fig. 4), también a torno, de arcilla fina de color ocre, con dos asas dobles que arrancan del borde y se unen al comienzo de la panza conservando asimismo huellas de bandas pintadas. Es de un tipo que existe igualmente en la necrópolis de La Solivella ².

Al iniciar la excavación procedimos a reconocer sistemáticamente las tierras en donde se había producido el primer hallazgo sin encontrar en ellas cenizas ni carbones sino solamente un fósil de *Rhynchonella meridionalis*, propio del Lías y, por lo tanto, ajeno al suelo en donde estaba abandonado aunque puede provenir de los estratos calizos de las inmediaciones, dando la impresión de haber sido incluido como ajuar al depositar las urnas. Un apéndice perforado de cerámica ordinaria grisácea con desengrasante de cuarzo sin moler completó la recolección de los elementos correspondientes al conjunto inicialmente detectado que estaba prácticamente a flor de tierra.

El estudio arqueológico continuó mediante el trazado de tres cuadrículas situadas en la base del ribazo que bordea por el lado N el mencionado campo de almendros por ser ésta la zona mejor conservada. Allí, por debajo de la tierra vegetal de superficie, fue descubierto un segundo conjunto de recipientes cerámicos agrupados que se elevaba sobre un estrato de tie-

¹ D. FLETCHER VALLS, *La necrópolis de La Solivella (Alcalá de Chivert)*. Trabajos Varios del S.I.P., 32, Valencia, 1965, fig. 8, 11.

² ob. cit. nota 1, fig. 7.



0 0,5 1 2 3 4 5 cm.

rras quemadas de unas dimensiones máximas de 1'5 m. por 0'80 cms. en el centro de las cuales estaban las vasijas apoyadas unas en otras y rodeadas someramente por unas piedras de tamaño medio inconexas y sin labrar. Las piezas cerámicas no estaban afectadas por el fuego. Su estado de conservación era deficiente por la presión de las tierras pero todas ellas han podido ser reconstruidas gracias a la colaboración del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia y hoy se exhiben en el Museo de Bellas Artes de Castellón.

De ellas es de destacar, en primer lugar, el hecho de que están hechas de la misma cerámica, a excepción de un cuenco de cerámica arcaica a torno, negruzca, con una sola asa y borde con pico vertedor (fig. 5, lám. II, 1). Los demás ejemplares son de una pasta anaranjada-amarillenta, con desengrasante fino compuesto por puntos grises, blancos y negros y partículas más finas de cuarzo brillante, bien incorporado a la arcilla que es lisa al tacto. En todos los casos el proceso de la cocción ha dado lugar a que la sección de los fragmentos muestre una franja rojiza en el centro entre dos franjas grisáceas hacia las superficies externa e interna que son de tono amarillento-anaranjado como se ha dicho. Todas las bases constan de una superficie anular de apoyo y las asas son geminadas o de doble cordón. Las dos piezas de mayor tamaño muestran un alisado superficial parcial hecho a espátula. La decoración pintada es del mismo tono vinoso y se pierde con facilidad. En el único caso en que está bien conservada aparece sobre una ligerísima capa de engobe blanquecino (lám. II, 2). Todo ello nos asegura que todas las formas que ofrece este conjunto son estrictamente coetáneas.

Se trata de una urna de orejetas (fig. 6, lám. I, 1) de 30 cms. de altura, cuerpo bitroncocónico abombado y asas dobles perforadas, con el borde cortado a cuchillo antes de la cocción; en ausencia de la tapadera que le corresponde pensamos que fue utilizado como tal un platillo de borde exvasado (fig. 7, lám. I, 4) cuyo diámetro coincide con el de la boca de la urna y que reproduce un perfil que se da en la cerámica de barniz rojo³, en la cerámica gris orientalizante⁴, en cerámica a mano y que pasa a la cerámica ibérica⁵ en cuyo repertorio es probable que sirva fundamentalmente de tapadera. La disposición de su pie le confiere un carácter evolucionado con respecto a los fondos planos⁶ y arcaico en comparación con otros ejemplares del mundo ibérico pleno⁷; es el tipo de pie predominante en La Solivella⁸.

La segunda urna tiene forma de ánfora con borde exvasado y asas de doble cordón (lám. I, 3) situadas a la altura del hombro. Parece una derivación de las ánforas cinerarias de Trayamar⁹, con el diseño del borde ajeno al prototipo citado y algo más próximo, aunque no idéntico, a los tipos de El Cigarralejo¹⁰.

Una olla de boca ancha, con el diámetro máximo superior a la altura, y dos asitas dobles (fig. 8, lám. I, 2), también se parece a la forma 46 de El Cigarralejo¹¹ que, sin embargo, no está dotada de asas; el cuenco de cerámica grosera con el pico vertedor situado en el eje perpendicular al asa, entronca con mayor propiedad con las tradiciones derivadas de la cultura de los Campos de Urnas (fig. 5, lám. II, 1).

Especial atención merecen los dos oinochoes de boca trilobulada y cuello acanalado encontrados en esta excavación porque constituyen piezas para las que no hemos hallado paralelos en cerámica ibérica. El primero (fig. 9, lám. II, 3 y 4) se ha podido restaurar por completo y remite claramente a un intento de imitación de recipientes originalmente metálicos del mundo griego, hechos después en cerámica¹². Es un tipo de oinochoe muy distinto al de perfil pirifor-

3 H. SCHUBART y H.G. NIEMEYER, *Trayamar. Los hipogeos y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo*. E.A.E., 90, Madrid, 1976, láms. 21 y 22.

4 M. BELEN, Estudio y tipología de la cerámica gris en la provincia de Huelva, *R.A.B.M. LXXX*, 2, abril-junio, 1976, fig. 5.

5 D. FLETCHER, E. PLA y J. ALCACER, *La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia)*. Trabajos Varios del S.I.P., 24, Valencia, 1965, 110, fig. 2.

6 v. por ejemplo C. MATA, *La Cova del Cavall y unos enterramientos en urna de Liria (Valencia)*, *A.P.L. XV*, Valencia, 1978, 129, fig. 10.

7 E. CUADRADO, Tipología de la cerámica ibérica fina de "El Cigarralejo" (Mula, Murcia), *T.P.* 29, Madrid, 1972, tabla XXIV y XXV.

8 ob. cit. nota 1, fig. 18.

9 ob. cit. nota 3, lám. 12.

10 ob. cit. nota 7, tabla IV, 6.

11 ob. cit. nota 7, tabla XIX.

12 v. *Le Languedoc au Premier Age du Fer*, Fédération Archéologique de l'Hérault, Sète, 1976, en donde se reproduce en portada un oinochoe corintio con asa unida por dos discos procedente de Forton (Lansargues, Hérault) fechado hacia el 575 a.C.

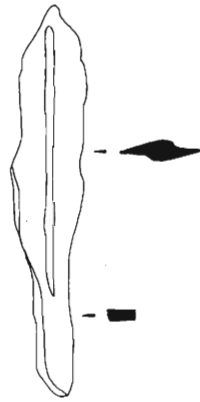


Figura 2

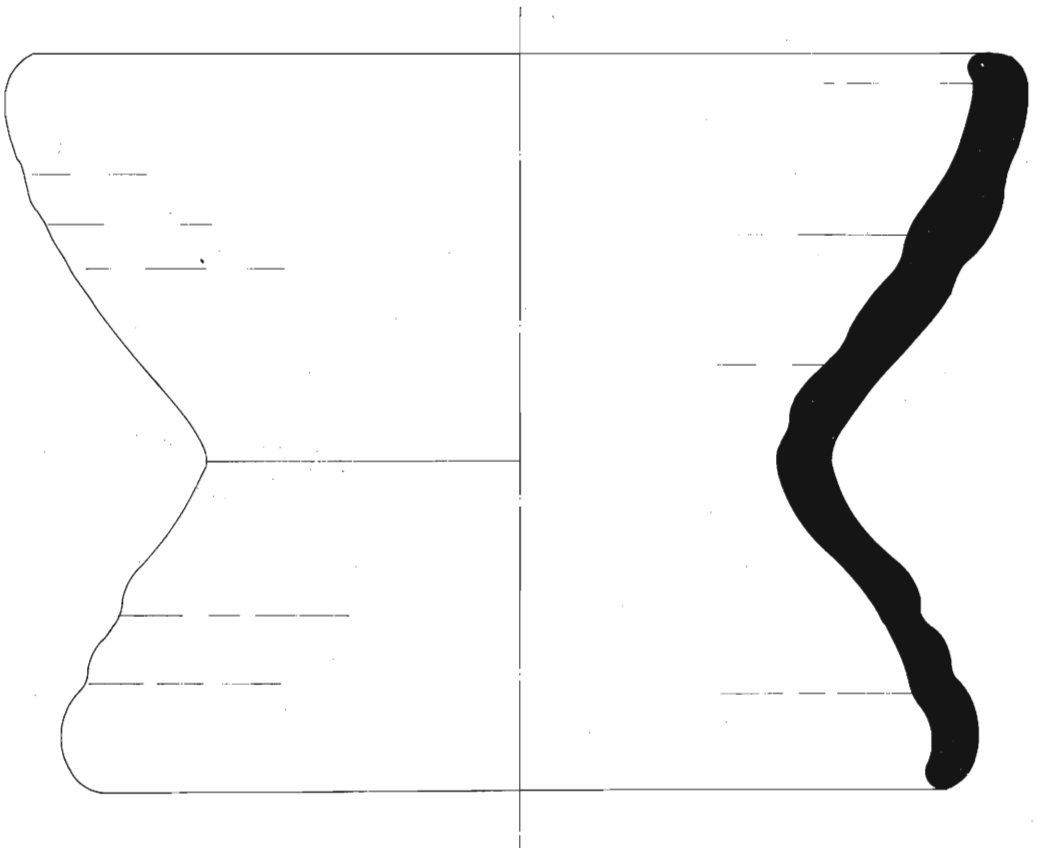


Figura 3



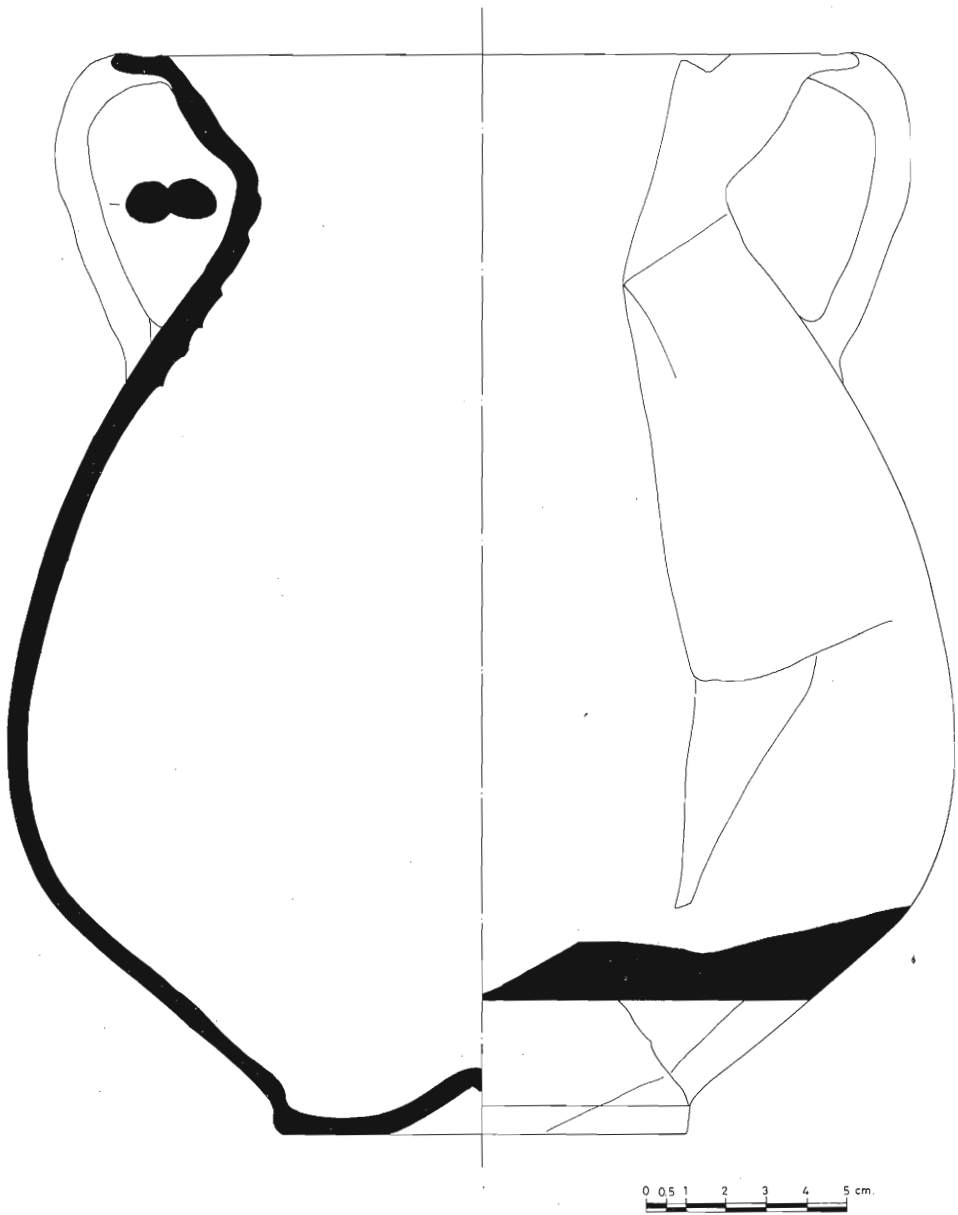


Figura 4

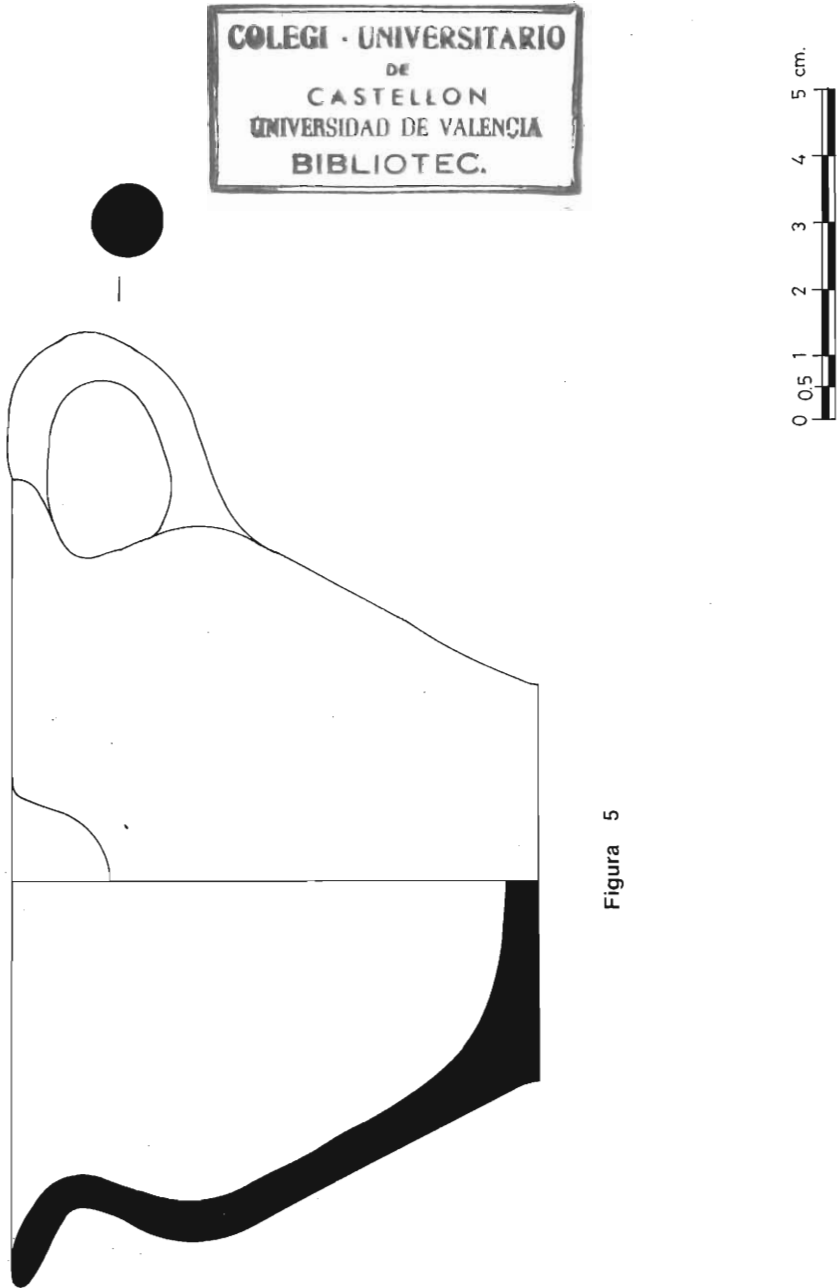
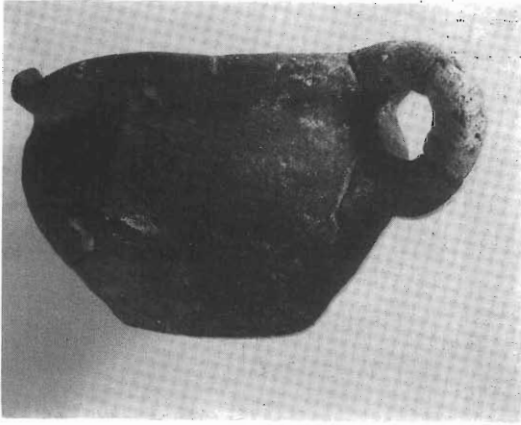
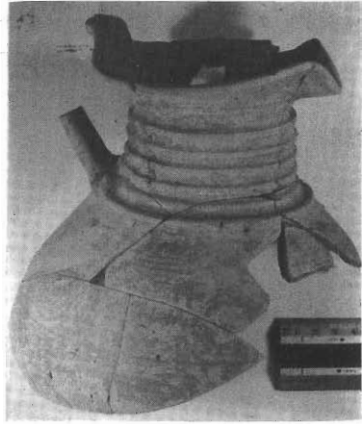


Figura 5

LAMINA II



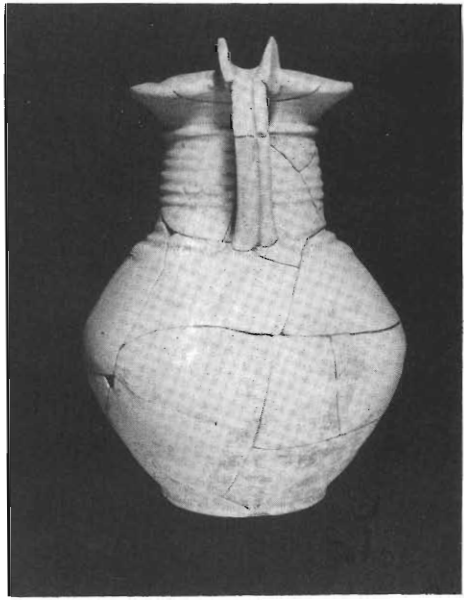
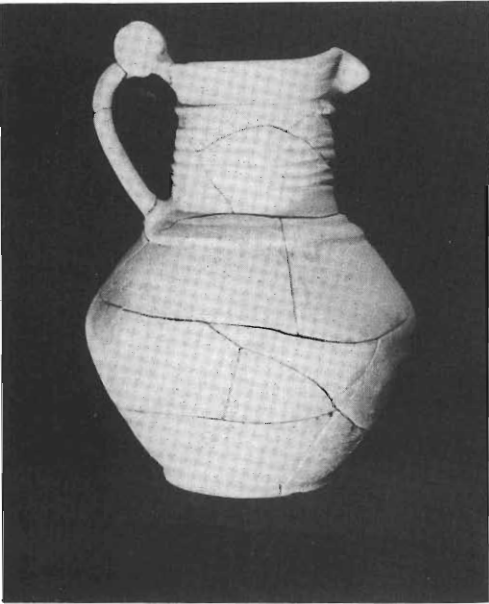
1



2

3

4



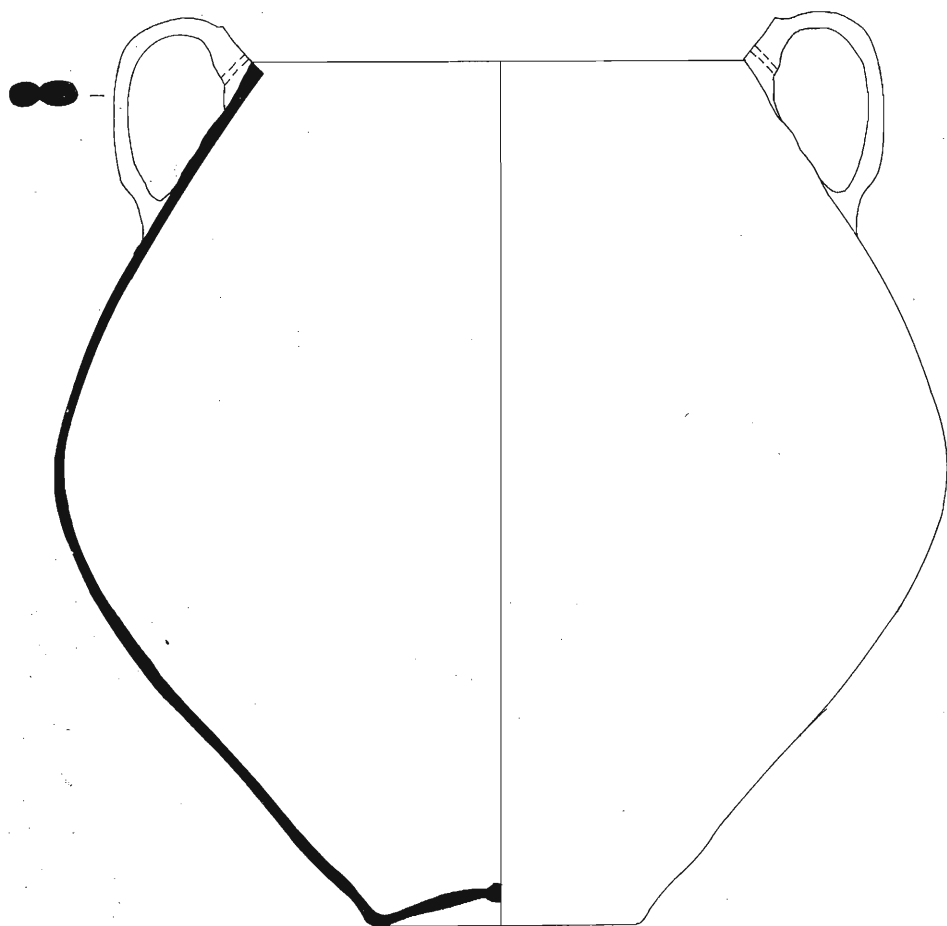


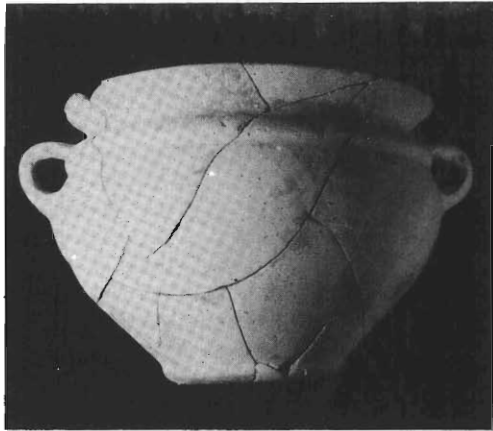
Figura 6

0 0.5 1 1.5 2 2.5 cm.

LAMINA I



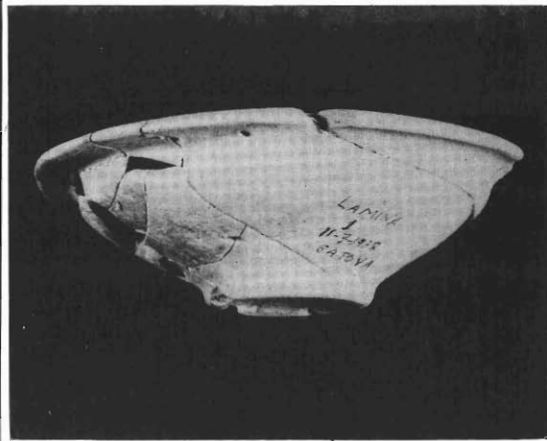
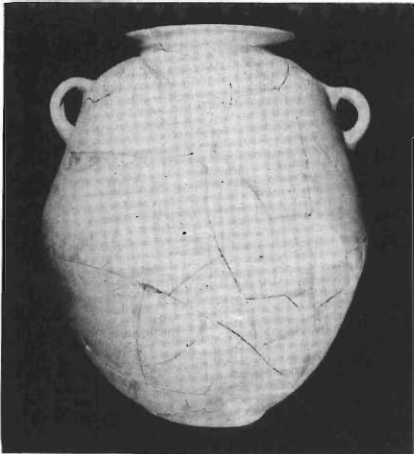
1



2

3

4



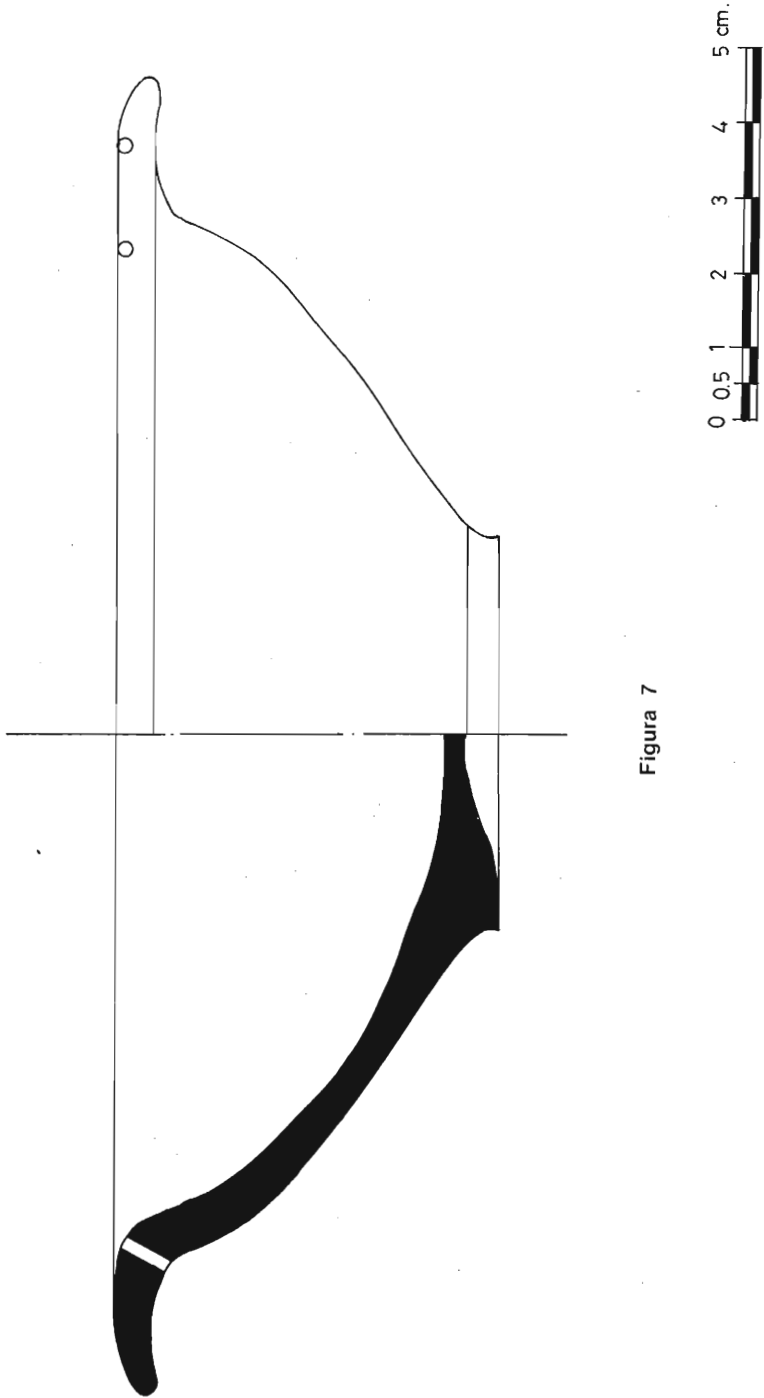


Figura 7

me que es mayoritario en la serie orientalizante peninsular¹³. El segundo (fig. 10, lám. II, 2) difiere en la disposición del asa pero tiene el interés de conservar la decoración pintada a base de cinco líneas paralelas que alternan con semicircunferencias concéntricas, en el más típico estilo de las decoraciones cerámicas ibéricas. Estos galbos debieron llegar a la Península por influencia de la colonización griega y sin duda fueron incorporados por los alfareros locales que primero los hicieron a mano como demuestra el hallazgo del poblado de Mas Castella (Monjos)¹⁴ en cuyo silo número 13 fue encontrado un oinochoe de cuello acanalado y asa unida mediante volutas, hecho a mano en cerámica ordinaria, junto a otros restos de cerámica a mano o a torno, dos platos de cerámica gris, fragmentos decorados con bandas pintadas, fustayolas y un molino de granito. En nuestro caso tenemos la evidencia de que los oinochoes son producciones regionales o locales, ibéricas, paralelas a las que han sido descritas con anterioridad.

Además de todas estas vasijas, un peso de telar incompleto formaba parte de este ajuar.

Por último hay que señalar que en el límite oriental del collado afloró por debajo del nivel del suelo un muro de piedras escuadradas unidas con barro (lám. III, fig. 11), aislado, cuya excavación no proporcionó indicios cronológicos o estructurales mínimamente representativos.

La clasificación de estos descubrimientos se encuadra dentro del marco de los hallazgos funerarios ibéricos. En el caso mejor documentado el ritual seguido es el de la cremación sobre un espacio que, a continuación, se limpia para recibir una urna cineraria de orejetas tapada por un plato que se acompaña de un ánfora, un cuenco, una olla, dos oinochoes y un peso de telar, entibándose estas ofrendas con piedras. En el otro caso no se observa la capa de tierras quemadas por debajo de las urnas y el ajuar cerámico se completa con una punta de dardo de bronce¹⁵ y un fósil de pequeño tamaño, de aspecto semejante a un escarabeo. Faltan los elementos de indumentaria y, prácticamente, los de armamento. Esto puede ser debido a la categoría social de las gentes aquí enterradas, a su base cultural o a la casualidad, ya que el número de incineraciones es muy reducido. Faltan también las cerámicas importadas pero este hecho se repite en otras necrópolis ibéricas del siglo V a.C. relativamente próximas a la presente¹⁶.

La cronología debe, en consecuencia, establecerse a partir de la facies del yacimiento dentro del contexto indígena local. En este sentido las piezas cerámicas hechas siempre a torno, de calidad que consideramos ibérica, denotan una fase posterior a la que corresponde a los hallazgos de El Puntalet y El Collado de la Còva del Cavall (Lliria)¹⁷ en donde la cerámica a torno es del tipo de la de los establecimientos fenicios, con desengrasante de sílice sin moler, y algo anterior o paralela a la de La Solivella con cuya tipología cerámica se dan coincidencias no sólo a nivel general sino de detalle; sin embargo las ofrendas funerarias de La Solivella comportan armas y elementos de indumentaria y aquí esto no ha sido detectado por lo que los hallazgos de La Mina proporcionan una impresión de antigüedad o quizá marginalidad con respecto a los de las necrópolis mejor conocidas de la parte septentrional de la provincia de Castelló, en relación a las cuales aportan, sin embargo, la evidencia de la uniformidad cronológica de las vasijas recuperadas. Es, en resumen, una facies ibérica antigua para la que proponemos unas fechas dentro del primer cuarto del siglo V a.C.

En cuanto al emplazamiento de estos enterramientos hay que indicar que se encuentran en un área montañosa, a unos 650 m. de altitud, en las estribaciones de la Sierra Calderona, en un paso natural que conduce desde el valle del Palancia a la altura de Segorbe hasta el Pla de Lliria, en el límite administrativo meridional de la provincia de Castelló, pero, en atención a la división territorial adecuada a la época de los hallazgos, el yacimiento debería incluirse en la Edetania y

13 A. BLANCO, *Orientalia*, A.E.A. 1/29, Madrid, 1956, 3.

14 P. GIRO, El poblado prerromano de "Mas Castell" (Monjos, Vilafranca del Penedés). *Ampurias XXII-XXIII*, 1960 - 1961, 159-182. Agradezco la comprobación de esta noticia a M. Cura.

15 J. GUILAINE et Y. SOLIER, Quelques types de pointes de flèches et de javelots en bronze de l'Aude et de l'Ariège, *Bull. Société d'Etudes Scientifiques de l'Aude LXVI*, 1966, fig. II, 8.

16 ob. cit. nota 1. F. ESTEVE, *La necrópolis ibérica de La Oriola cerca de Amposta (Tarragona)*, Estudios Ibéricos, 5, Valencia, 1974. V. MESEGUER y V. GINER, Objetos de bronce del poblado ibérico de El Puig, Benicarló. Cuadernos de historia y arqueología, 1, Benicarló 1979.

17 ob. cit. nota 6

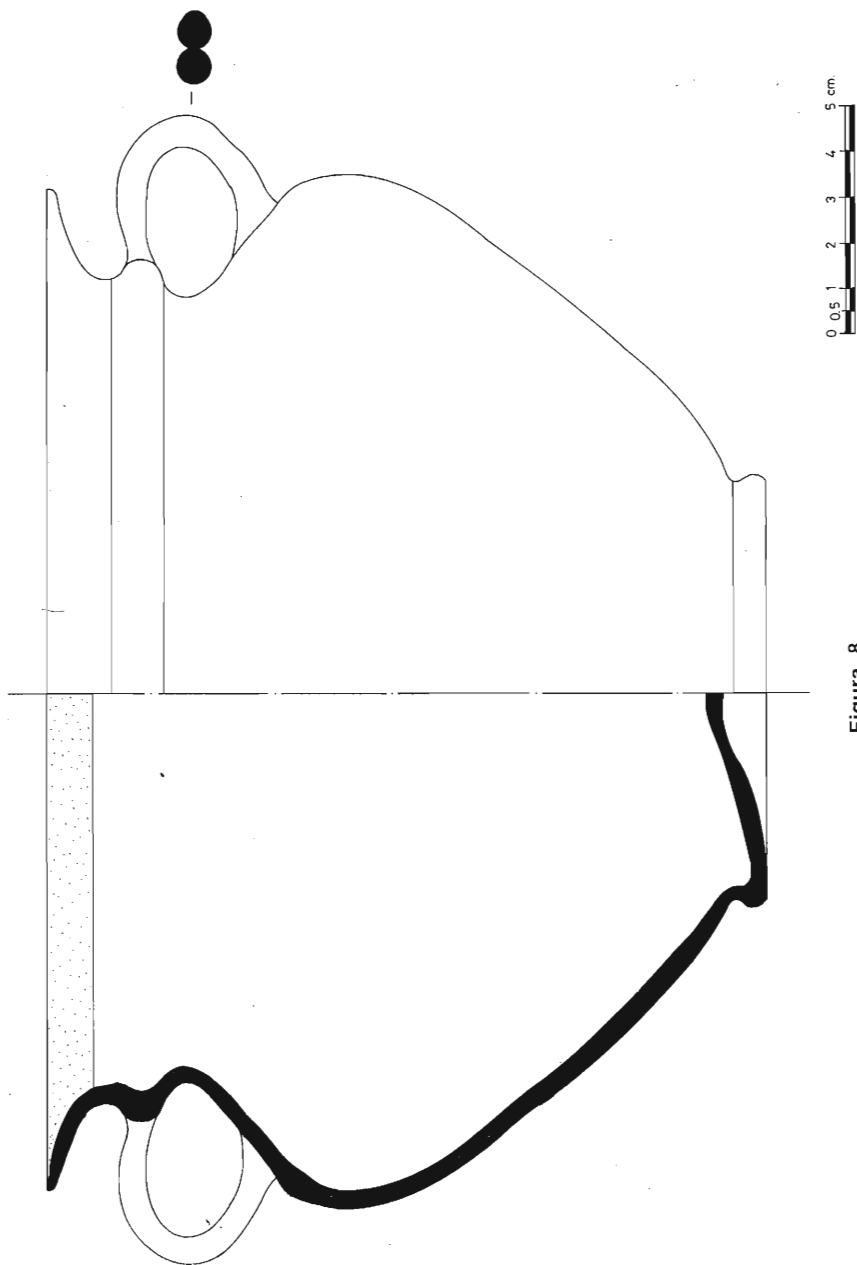


Figura 8

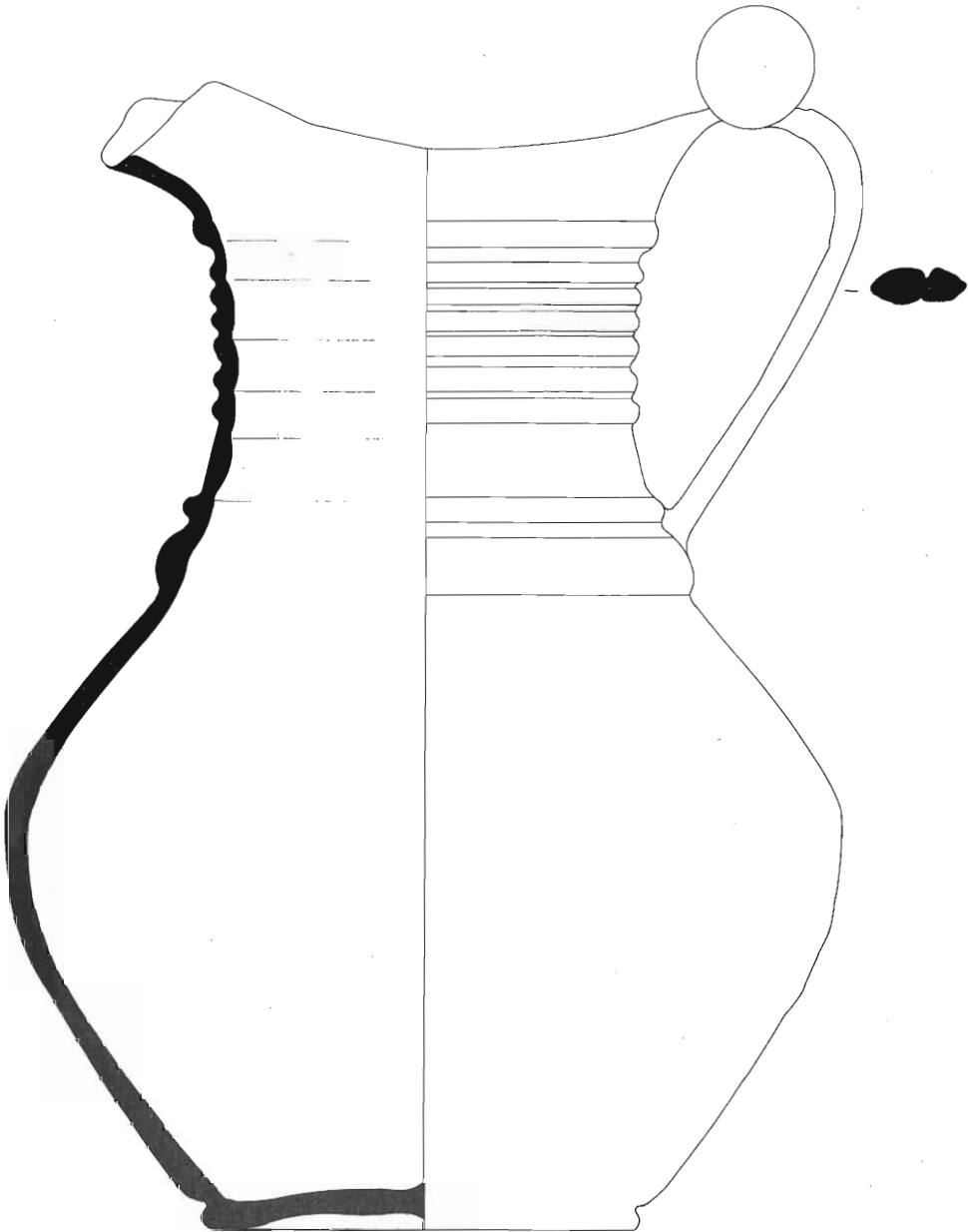


Figura 9



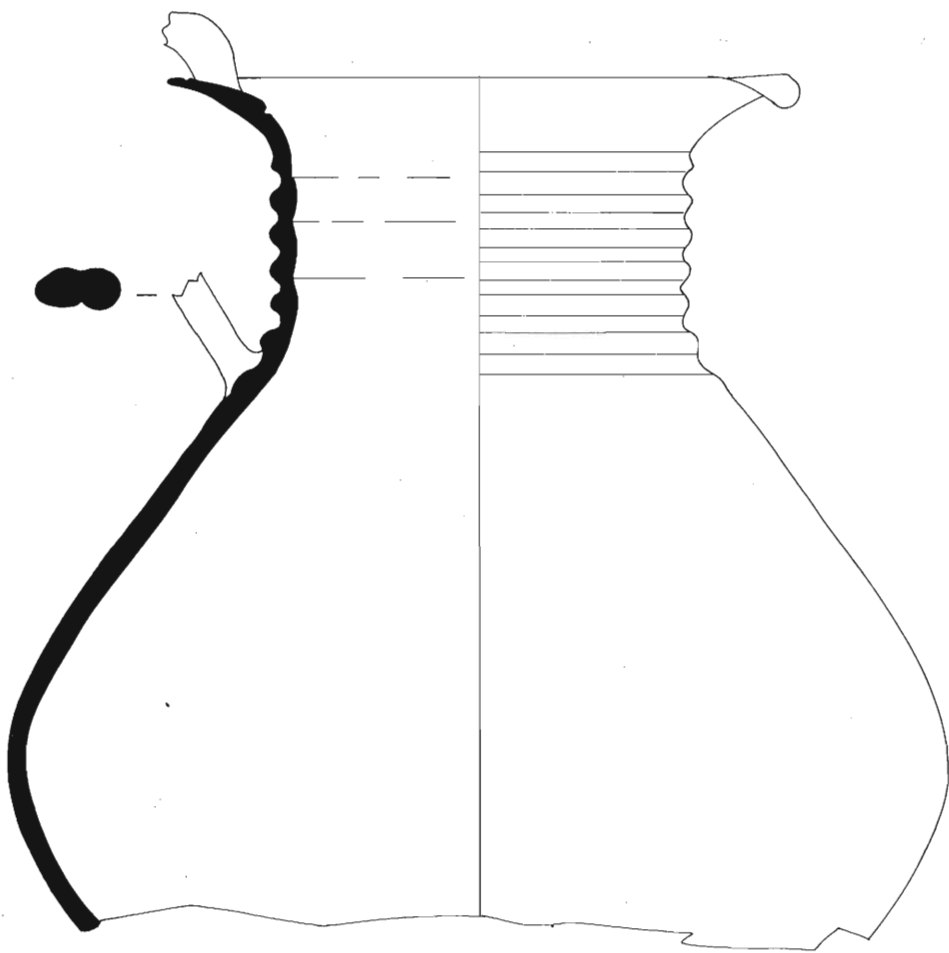
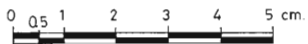
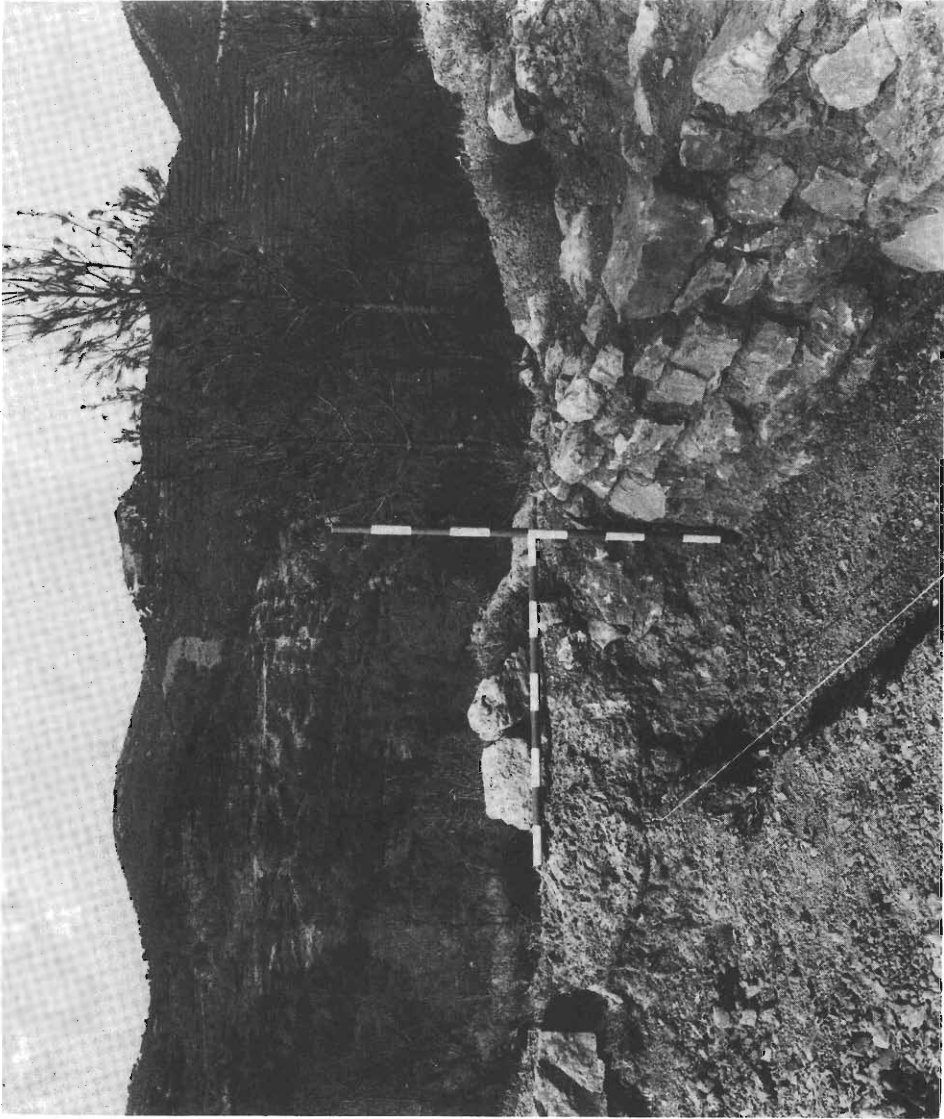


Figura 10



LAMINA III



84111

LA MINA (GATOVA)

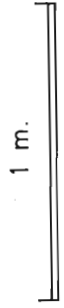


Figura 11

LA MINA (GATOVA)

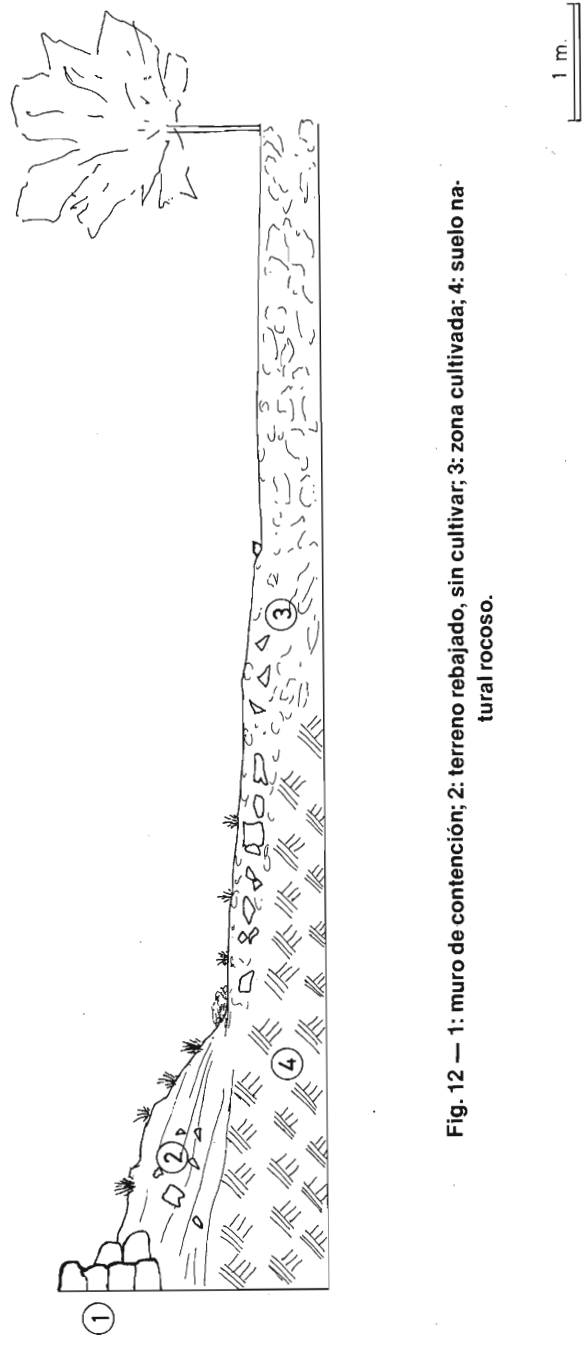


Fig. 12 — 1: muro de contención; 2: terreno rebajado, sin cultivar; 3: zona cultivada; 4: suelo natural rocoso.

no en la Ilercavonia puesto que sus ejes de comunicación lo conectan con los poblados de la zona de Sant Miquel de Llíria y, a través del Palancia, con Sagunt, en posición estratégica que confiere sentido a su ocupación y en un área en la que, como hemos podido comprobar, hubo pequeñas explotaciones de mineral de cobre ¹⁸ a las que el nombre de la partida —La Mina— hace alusión.

¹⁸ Al E. del yacimiento, a unos 200 m., hay un pequeño túnel excavado en la roca cuya prospección no ofreció material arqueológico pero que fue hecho para obtener mineral de cobre ya que el análisis efectuado sobre una muestra confirmó que se trataba de cloruro de cobre.